

Cinco paradojas sobre el erotismo y la transferencia



EMA PONCE DE LEÓN ¹

¿Qué es la transferencia sino un lazo predominantemente erótico, en el sentido del despliegue y el trabajo en torno a las trazas inconscientes del erotismo que se juega en la escena analítica?

La obra de Georges Bataille sobre «El erotismo» debería ser una referencia obligada para los psicoanalistas, por la sutileza y profundidad de análisis de las distintas aristas que ilumina. Intentaremos tomar algunas de ellas para pensar posibles articulaciones del erotismo en la transferencia.

El planteo central de Bataille es la función del erotismo como forma de abolir la discontinuidad entre los seres, lo cual conlleva una violencia, una violación del ser del otro. Esta concepción evoca varias teorizaciones psicoanalíticas, en las cuales la subjetividad se constituye al ser atravesada por otra subjetividad. Esto supone una violencia, ya que lo que llega de otro sujeto es diferente, «discontinuo» y produce una efracción. Efracción fundante de un lazo que conjuga al mismo tiempo la separación entre los dos sujetos y la necesidad de interpenetración de lo que originalmente estaba separado. Se produce entonces una operación de ligazón cuyo sentido es anular lo discontinuo, al tiempo que lo discontinuo sigue existiendo y generando tensión. Freud describió a Eros y a Tánatos, como dos fuerzas

1 Psicóloga, Psicoanalista, Miembro Titular de la Asociación Psicoanalítica del Uruguay.
Almirante Harwood 6144, Montevideo, e-mail: ema.pdl@gmail.com

opuestas, lo que liga y lo que separa, en una lucha dialéctica que es motor del movimiento psíquico.

*«En la vida humana... la violencia sexual abre una herida. Pocas veces esa herida vuelve a cerrarse por sí misma; y es menester cerrarla. Incluso sin una atención constante, fundamentada por la angustia, no puede permanecer cerrada. La angustia elemental vinculada al desorden de la sexualidad es significativa de la muerte. La violencia de ese desorden, cuando el ser que la experimenta tiene conocimiento de la muerte, vuelve a abrir en él el abismo que la muerte le reveló».*²

Esta cita de Bataille va al centro del drama de la sexualidad humana. Desde el nacimiento, en que somos heridos de entrada con la flecha de la pasión materna o por aquel que ocupe el lugar del otro primordial, quedamos abiertos, expuestos al desorden de una vida que ha de desgarrarse entre el deseo erótico y la angustia del destino mortal. Deseo erótico que entendemos como lo que trasciende a la sexualidad animal, justamente por la conciencia de la muerte.

No olvidamos que Freud, antes que Bataille, nos introduce por este mismo derrotero y que el análisis, apoyado en la transferencia, es tal vez una oportunidad de «cerrar esa herida», no como la herida de la carne mordida por el deseo, sino la insaciable herida del espíritu, para que reconociéndose como tal, se ofrezca en su interminable cicatrización, a los propósitos de la vida.

Nos dice Bataille que existe, sin embargo, una tendencia a preferir la vida por encima de la satisfacción del deseo, describiendo uno de los caminos de resolución del conflicto erótico en quienes logran encontrar en la relación amorosa una ganancia. ...«*¡Antes la muerte del deseo que nuestra propia muerte! Nosotros nos satisfacemos con una ilusión. La posesión de su objeto nos dará sin que muramos el sentimiento de llegar al extremo de nuestro deseo. No solamente renunciamos a morir: anexamos el objeto al deseo, cuando en verdad el deseo era de morir; anexamos el objeto a nuestra vida duradera. Enriquecemos nuestra vida en lugar de perderla*».³

2 Pág. 62, Bataille, G., *El erotismo*, Libros Tauro, <http://www.LibrosTauro.com.ar>

3 Pág. 86, *ibid.*

Primera paradoja de la transferencia:

Supone que el sujeto se disponga a establecer una relación nueva, con un desconocido –el analista– y genere una intimidad con él. De entrada está presente el desafío de producir un encuentro a partir de una discontinuidad radical.

Elijo un desconocido por el que deseo y temo ser conocido y de esa forma librarme de un padecimiento. En este deseo-temor se revelarán los distintos fantasmas propios de distintas constituciones subjetivas, y en la transferencia se irá develando cómo se ha estructurado el fantasma erótico en relación al otro. Pero más allá de estos movimientos de despliegue y repliegue, está siempre el motor del anhelo fusional originario, la abolición de la alteridad, de la diferencia y de lo discontinuo que señala Bataille.

La transferencia convoca este deseo de abolir la discontinuidad que solo puede efectuarse con la participación de una violencia. El emerger del deseo supone que en un punto se pueda producir un desfallecimiento del sujeto, una disolución de la continuidad, una fascinación ligada a la muerte, que Bataille nombra como «*la destrucción de un ser discontinuo*»⁴. Esto sería lo que ocurre en momentos de caída de las máscaras del yo, de descentramiento del yo. En esa inermidad frente al otro, en esos instantes de fractura de la propia continuidad y al mismo tiempo de imposibilidad de continuidad con el otro, sería posible encontrarse con lo discontinuo propio, con lo heterogéneo y desconocido de sí. Tal vez podríamos pensar de esta forma el encuentro con lo inconsciente en la transferencia. «*Hay, en el paso de la actitud normal al deseo, una fascinación fundamental por la muerte*».⁵ Entendemos en esta afirmación de Bataille que quien se expone a desear, acepta implícitamente la angustia y vérselas cara a cara con la muerte como violencia máxima. El sujeto se arriesga a la angustia y la violencia de perder lo discontinuo en relación al otro para luego quedar expuesto a la angustia y la violencia de no encontrar esa continuidad inaccesible. Al decir de Bataille es una «*búsqueda*

4 Pág. 11, Bataille, G., *El erotismo*, Libros Tauro, <http://www.LibrosTauro.com.ar>

5 Pág 10, ibid.

impotente y temblorosa». ⁶ Y es en el punto de la angustia donde la transferencia habla sin hablar, en un decir que dice más que mil palabras.

Segunda paradoja de la transferencia:

La relación de la verdad con el deseo y con el sufrimiento. «*El ser amado equivale para el amante, y sin duda tan solo para el amante, ... a la verdad del ser*». ⁷ A través del amor el sujeto busca aliviar su sufrimiento, pero el lazo erótico, produce sufrimiento. «*Solo el sufrimiento revela la entera significación del ser amado... la pasión promete una salida del sufrimiento fundamental porque sufrimos nuestro aislamiento en la individualidad discontinua*». ⁸

Del mismo modo, en la relación transferencial el sujeto demanda un alivio a su sufrimiento, pero la demanda amorosa es en sí misma fuente de sufrimiento. La transferencia es entonces una experiencia de acceso al dolor que produce la verdad del propio deseo, al descubrir que el deseo no extingue el sufrimiento sino que lo relanza cada vez.

Tercera paradoja de la transferencia:

La búsqueda de respuesta a los interrogantes, cuya respuesta es el silencio y no precisamente las palabras.

Bataille dice que la respuesta al momento supremo del erotismo es el interrogante supremo de la filosofía.

Es en el silencio donde puede emerger alguna verdad, de la cual el lenguaje solo podrá recoger fragmentos, nunca podrá armar una continuidad, una totalidad. Pensamos que el lenguaje remite necesariamente a la discontinuidad fundamental del sujeto. Hay un resto incognoscible, irreductible al lenguaje, que siempre quedará por fuera. Los movimientos del deseo erótico, la angustia que producen y el horizonte de la muerte son enigmas sobre los cuales las palabras faltan, trastabillan, y donde

6 Pág 11, Bataille, G., *El erotismo*, Libros Tauro, <http://www.LibrosTauro.com.ar>

7 Pág 12, *ibid.*

8 Pág. 11, *ibid.*

en todo caso lo que se expresa son las alteraciones en la respiración que cortan el habla.

Proponemos que la transferencia se expresa sobre todo en lo no-verbal que transcurre en la relación analítica. No verbal no es fuera del lenguaje, sino mayormente lenguaje no articulado, no dicho, lenguaje sin voz y sobre todo lenguaje gestual, corporal.

Bataille, describe tres formas de erotismo, que a nuestro entender están presentes en el lazo transferencial: el erotismo de los cuerpos, el erotismo de los corazones y el erotismo sagrado, con la finalidad «*de mostrar que se trata en todos los casos de una sustitución del aislamiento del ser –su discontinuidad– por un sentimiento de profunda continuidad*».⁹ El hecho de que el amor sea aquello de lo que más se habla y se escribe... ¡la fuente inagotable de la poesía!, denuncia justamente el sentimiento constante de insuficiencia para dar cuenta de él, la desesperación del hombre por aliviar su sufrimiento, por intentar comprender el misterio de lo que siendo lo más cercano al cuerpo, adquiere la mayor dimensión en el espíritu, y está por ello en la raíz de la creatividad y la cultura.

Cuarta paradoja de la transferencia:

El erotismo está destinado a constituirse en motor de la transferencia y en su fin último a encontrarse con la prohibición.

Bataille desarrolla el concepto de prohibición a partir de la religión y adscribe un motor común tanto a la religión como al erotismo. En ambos los comportamientos de prohibición y transgresión son los mismos, donde la transgresión «*levanta la prohibición sin suprimirla*»¹⁰... «*La transgresión de lo prohibido no está menos sujeta a reglas que la prohibición. No se trata de libertad. ‘En tal momento y hasta ese punto, esto es posible’: este es el sentido de la transgresión*».¹¹

9 Pág. 8, Bataille, G., *El erotismo*, Libros Tauro, <http://www.LibrosTauro.com.ar>

10 Pág. 19, *ibid.*

11 Pág. 37, *ibid.*

Sin embargo, el sentido profundo del deseo es el del pavor, el plano de la experiencia interior, no la prohibición. *Cuando «lo situamos en el plano de las cosas, las que conocemos desde fuera,... cedemos a la prohibición».*¹² Y es en el corazón mismo de la transferencia que nos enfrentamos con lo que describe Bataille: *«Al espíritu humano... sus movimientos eróticos le aterrorizan... se trata de que pueda mirar de frente lo que le espanta».*¹³

El erotismo como *«experiencia interior»*¹⁴ está tanto en el deseo que lleva a infringir la prohibición, como en la angustia que gesta esa prohibición. Lo prohibido se mantiene para *«gozar de él»*. *«Esta es la sensibilidad religiosa, que vincula siempre estrechamente el deseo con el pavor, el placer intenso con la angustia».*¹⁵

Bataille introduce el tema de lo «sagrado» y cómo frente a él se suscitan dos impulsos: *uno de terror, que produce un movimiento de rechazo, y otro de atracción, que gobierna un respeto hecho de fascinación. La prohibición y la transgresión responden a esos dos movimientos contradictorios: la prohibición rechaza la transgresión, la fascinación la introduce».*¹⁶

Creemos que el encuadre psicoanalítico se sostiene en unas normas que introducen la prohibición, la ley, al tiempo que convocan el deseo. La fascinación por el misterio del «otro», la curiosidad por develarlo, configura el material privilegiado que moviliza al paciente y al analista, pero es función de este último, del mismo modo que el hierro candente se ofrece al yunque, re-dirigirlo al sujeto como interrogación de sí.

El encuadre y la transferencia recrean un ámbito más cercano a lo «sagrado». De ello podemos evocar una situación por todos conocida: la reacción de alguien que abre la puerta de un consultorio inadvertidamente y al ver al paciente en el diván se retira con una mezcla de pavor, pudor y respeto, como quien ha profanado un recinto sagrado. Es decir que allí se hace evidente que

12 Pág. 20, Bataille, G., *El erotismo*, Libros Tauro, <http://www.LibrosTauro.com.ar>

13 Pág. 4, ibid.

14 Pág. 21, ibid.

15 Pág. 21, ibid.

16 Pág. 39, ibid.

hay algo que diferencia al dispositivo analítico y lo separa de lo «profano»: lo que está en juego es el erotismo. La transferencia convoca al mismo tiempo lo abyecto y lo sagrado, como las caras de una misma moneda.

Quinta paradoja de la transferencia:

El erotismo no puede aparecer sin la compañía de la muerte.

*«La prohibición es tan solo el umbral a partir del cual es posible dar muerte a un semejante».*¹⁷

*«La asociación de la violencia de la muerte con la violencia sexual tiene ese doble sentido. De un lado, la convulsión de la carne es tanto más precipitada cuanto más próxima está al desfallecimiento, con la condición de que deje tiempo para ello, favorece la voluptuosidad. La angustia mortal no inclina necesariamente a la voluptuosidad, pero la voluptuosidad, en la angustia mortal, es más profunda».*¹⁸

En la transferencia la muerte es una presencia que ha de recrearse y/o ponerse en acto durante el análisis. El analista debe estar preparado para los embates de la muerte, no solo del erotismo. O más bien saber que el erotismo viene acompañado por la muerte, por el deseo de muerte propia y del otro. Hay un punto donde es necesario llegar al umbral para atisbar la muerte. A veces de un modo extremo que toca lo real, pero solo así se presenta la oportunidad de un posible acceso a lo simbólico. En ese umbral el paciente desea morir, pide la muerte para sí, o desea matar al analista (de formas más cercanas a lo real, a lo imaginario o a lo simbólico según las diferentes estructuras psíquicas). El paciente necesita constatar cómo se posiciona el analista frente al deseo de muerte. Son momentos «rituales» del análisis, que tocan lo sagrado, porque en ellos se juega lo que Bataille nombra como *«la aprobación de la vida hasta en la muerte»*. De esta forma entendemos esta definición que abre el texto de Bataille: *«el erotismo es la aprobación de la vida hasta en la muerte»*.¹⁹ En el análisis, significa

17 Pág. 37, Bataille, G., *El erotismo*, Libros Tauro, <http://www.LibrosTauro.com.ar>

18 Pág. 62, ibid.

19 Pág. 6, ibid.

la posibilidad de que la transferencia provea la experiencia de rescate del deseo, a pesar de la angustia y de la muerte.

EL EROTISMO EN EL ANÁLISIS Y EL QUÉ-HACER DEL ANALISTA

A la luz de la teoría psicoanalítica, podemos entender el erotismo como la construcción fantasmática de la sexualidad humana, involucrando cuerpo, afectos y lenguaje, expresión íntima y singular del sujeto que se construye en relación al otro y con el otro, raíz de la creatividad y de la experiencia interior más radical que se teje en torno a los enigmas de la vida y de la muerte.

En este sentido, lo que el paciente trae para «curar» puede reducirse a lo que siente como una frustración amorosa, algo fallido de sí o del otro, una falta de amor o un «plus» que delata no sentirse bien amado. Hay una demanda de una nueva oportunidad. El análisis supone habérselas con esa demanda, sin sacar el cuerpo y sin ponerlo, tarea imposible, en la cual basculará el analista siempre en el filo de su propia castración, que deberá atravesar cada vez dolorosamente con cada paciente. Esto supone la creación de un lazo erótico y prohibido. La abstinencia no es otra cosa que un corrimiento del analista sabiendo que no se trata de él, aunque la demanda amorosa no debemos verla como una manipulación, sino que se relaciona con la verdad del paciente. Si el analista no se abstiene se interpone entre el sujeto y su deseo, que no puede captarse sino en la desazón y la angustia de ambos. Esto lo comprendió Freud, y Lacan le da el giro de transformarlo en «amor al saber» que signa y funda el campo analítico. El analista tiene un «supuesto saber» sobre el padecimiento y la demanda de amor, pero no lo enuncia porque sabe que no sabe y que acerca del amor existe una ignorancia radical.

Otra paradoja propia del análisis es que el lazo transferencial se sustenta en un deseo de continuidad pero al mismo tiempo está marcado por un límite intrínseco: su destino es terminar. Aunque en algún momento el paciente sostenga la aspiración amorosa que supone romper los límites implícitos, también aspira a un fin que imagina como la liberación de su padecer. El análisis como experiencia entre un analizando y un analista dado no es ni debe ser interminable. Todo proceso analítico cumple un

ciclo y debe cerrarse, ya sea porque se ha llegado a un fin en el sentido señalado, o bien porque ha tocado límites que en ese vínculo no podrán ser sobrepasados. Límites de la estructura, del analista y del propio dispositivo analítico. En un punto, el analista debe reconocer que han tocado esos límites y dejar caer su lugar, desde una postura activa. Es también la prueba definitiva para el paciente de que a pesar de que el lazo erótico entre ambos ha tenido de ilusión y de verdad, el analista no lo quiere para sí. Lo interminable del análisis queda entonces del lado de la estructura inconsciente, es en ese sentido que dura toda la vida.

Otro punto es diferenciar el «erotismo» de la «erotización» que también se juega en la transferencia, con variantes de acuerdo a la edad y la estructura del paciente. Podemos hablar de una «erotización estructurante» que exigen al analista una función de investimento para reparar las fallas arcaicas, donde predominan el vacío, el silencio y la no demanda y deben co-construirse un sujeto y un objeto erotizables. También de una «erotización perversa», que violenta y somete al sujeto, que reproduce o produce un traumatismo. Pero sin llegar a ese extremo están los desvíos posibles en los derroteros de la excitación sexual infantil, que busca la satisfacción a ultranza, eliminando la tensión del deseo y la prohibición. El análisis puede así instalarse en el goce y la repetición de ambos partenaires.

En el escenario analítico, lo erótico compromete no solo el cuerpo, más sujeto por la regla de abstinencia frente a posibles actuaciones, sino también a la palabra como una forma poderosa y al mismo tiempo más controlable de llegada al otro. La palabra está impregnada de erotismo, de lo contrario sería una palabra desinvertida y es en ese investimento, en su origen erótico que convoca el objeto de amor ausente, que radica su poder. Al decir de Barthes es posible hacer el amor con las palabras. Pero también el silencio puede llenarse del más fuerte erotismo, pues sabemos que en la cuna del erotismo, las palabras son prescindibles.

Todo esto abre múltiples preguntas ya que el analista estará forzosamente involucrado con su erotismo como crisol de experiencias que parten de su sexualidad infantil hasta su vida erótica adulta. Recorrido que como analizando nos hemos esforzado en conocer, movidos por el sufrimiento, y concluyendo que siempre enfrentamos una dimensión desconocida, para cuyos fulgores sorprendidos estamos algo más advertidos que nuestros pacientes.

¿Qué hacer frente a los embates de la transferencia erótica y su repercusión en el analista, cuando hace obstáculo e impide continuar la cura? Aquí se plantean las posibles trampas de la seducción recíproca, de la fascinación narcisista frente al embate ciego de una demanda de amor que solo busca ser satisfecha y que toca la vulnerabilidad erótica del propio analista.

¿Cómo acompañar a otro desde la propia vulnerabilidad erótica, desde esa abertura nunca colmada, ávida de más amor? Creemos que se trata de poder legar una ética encarnada del erotismo que solo puede afirmarse en la renuncia a la posesión, sosteniendo la incertidumbre de un enigma, el dolor de los límites y la finitud. Se trata de permitir que el otro pase de la posición pasiva de demanda a la posición activa de conquistar para sí la tensión de un erotismo que se acepta como desgarradura, destinado al mismo tiempo al deseo de fusión y a la angustia de la incompletud. Pero sin el cual no es posible el conocimiento de sí y la búsqueda creativa de transformación. ♦

RESUMEN

De la mano del texto de Georges Bataille sobre «El erotismo» la autora establece distintas articulaciones entre el mismo y la transferencia, entendiendo que se trata de un lazo predominantemente erótico que se despliega en un marco paradójal. Finalmente se plantean algunas reflexiones referidas a las dificultades que supone la posición del analista frente a la transferencia, ya que involucra el erotismo del paciente y el propio, y pone en tensión por un lado su «vulnerabilidad erótica» y por otro su castración, el pasaje por su propio análisis. La travesía del análisis supone una ética, una renuncia y una conquista: *«la aprobación de la vida hasta en la muerte»* para retomar las palabras de Bataille. El analista dejará caer su lugar, en lo que sería el fin de análisis, de modo que el paciente se enfrente con la verdad de su deseo, sosteniendo la tensión de un erotismo que se acepta como desgarradura. El erotismo queda entonces como la fuente y el motor de la creatividad, la búsqueda incansable de respuesta a los enigmas de la vida y la muerte.

Descriptor: EROTISMO / MUERTE / DESEO / TRANSFERENCIA / LENGUAJE /

Personajes-Tema: Bataille, Georges

SUMMARY

Lead by the text of Georges Bataille, «Eroticism», the author establishes several connections between transference and said text, considering that it's a predominantly erotic bond displayed in a paradoxical framework. Finally, some reflections referred to the difficulties implied in the analyst's position regarding transference, since it involves the eroticism of the patient and his own, putting stress on one hand, on his «erotic vulnerability», and on the other his castration, the process of his own analysis. The analysis is a journey that presupposes an ethic, a renounce and a conquest, «*the approval of life even in death*», to echo the words of Bataille. The analyst will let go his position, in what would be the end of analysis, so that the patient is faced with the truth of his own desire, keeping up an erotic tension that is accepted as a tearing. Eroticism remains then as the source and the power of creativity, the tireless pursuit of answers to the riddles of life and death.

Keywords: EROTISM / DEATH / WISH / TRANSFERENCE / LANGUAGE /

Characters-Subject: Bataille, Georges

BIBLIOGRAFÍA

BARTHES, R. *Fragmentos de un discurso amoroso*. México, Siglo XXI, 1993.

BATAILLE, G. *El Erotismo*. Libros Tauro, <http://www/LibrosTauro.com.ar>